



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Psicología

Carrera de Psicología Educativa

Percepciones de estudiantes de Psicología respecto a la teoría y metodología de la
inteligencia emocional

Trabajo de titulación previo a la
obtención del título de
Licenciada en Psicología
Educativa en la especialización
de Educación Básica

Autora:

Ana Lucía Villazhiñay Matute

CI: 0103805438

Directora:

PhD Isis Angélica Pernas Álvarez

CI: 0151640935

Cuenca - Ecuador

01-julio-2019



Resumen

La inteligencia emocional adquiere un significado relevante en el ámbito educativo, justo donde la disposición del alumno está abierta para aprender y el docente se dispone a enseñar. Este estudio tiene como objetivo general identificar la percepción de los estudiantes de carreras de Psicología de la Universidad de Cuenca, sobre concepciones teóricas y metodológicas respecto al constructo inteligencia emocional. El estudio tiene un **enfoque** cualitativo, por cuanto, la información recopilada se sistematizó como lo refirieron los sujetos de la investigación en correspondencia con las variables exploradas; el **alcance** es de tipo exploratorio y un **tipo de diseño** fenomenológico. Las **técnicas** empleadas fueron grupos de discusión y la entrevista semiestructurada; los primeros se formaron por presidente o representante del curso, además de un hombre y una mujer seleccionados aleatoriamente y, la entrevista solo con los presidentes del último ciclo. Los **resultados** relevantes evidencian que la mayoría de los estudiantes identifican las emociones con estados afectivos gesticulares verbales y no verbales, describen cómo se sienten con ellos y con el entorno. La diferencia entre las carreras está en que, los de clínica tienen un mejor dominio respecto a la teoría y la metodología, mientras que los de social y educativa evidenciaron menos claridad en los conocimientos explorados sobre inteligencia emocional. También se evidencia que este contenido no existe en las materias recibidas. La **conclusión** general es que, la percepción de los estudiantes hace evidente que tienen conocimientos elementales respecto a la teoría y escasos, casi nulos, sobre la metodología del constructo investigado.

Palabras claves: Inteligencia emocional. Teorías. Modelos. Percepción. Estudiantes de Psicología.



Abstract

Emotional intelligence it is of even more relevant meaning in the educational field, just where the student is disposed and open to learning, and the teacher is ready to teach. This study offers a general review of the emergence of theories and main models of emotional intelligence. The general objective is to identify students' perception of the careers in Psychology at the University of Cuenca, in terms of theoretical and methodological conceptions regarding the emotional intelligence construct. The study had a qualitative approach, as the information collected was systemized as referred to the subjects of the investigation in correspondence with the explored variables; the scope was of the exploratory type and phenomenological type design. The techniques used included discussion in focus groups and structured interviews; the first were formed by the president or the class representative, as well as a randomly selected man and woman, alternately and the interview was only between presidents from the last cycle. The relevant results show that most of the students relate the identification of emotions with gestural verbal and non-verbal affective states that describe how they feel with themselves and the environment. The difference between the careers is that, the clinical careers have a better understanding regarding theory and methodology; while social and educational careers showed less clarity in the explored knowledge of emotional intelligence. It is also evident that this content does not exist in the subjects received. The general conclusion of the work is based on the fact that the students' perception shows that they have elementary knowledge about the theory and scarce knowledge about the methodology of the investigated construct.

Keywords: Emotional intelligence. Theories. Models. Perception. Psychology students



Índice del Trabajo

Resumen	2
Abstract	3
Índice del Trabajo	4
Índice de Tablas.....	4
Índice de Figuras	4
FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	7
PROCESO METODOLÓGICO.....	19
PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	24
CONCLUSIONES.....	33
RECOMENDACIONES.....	34
REFERENCIAS CONSULTADAS	35
ANEXOS	39

Índice de Tablas

Tabla 2:.....	24
Tabla 1:.....	39

Índice de Figuras

<i>Figura 1: Red semántica Emociones.....</i>	<i>44</i>
<i>Figura 2: Red semántica Teorías Inteligencia Emocional.....</i>	<i>45</i>
<i>Figura 3: Red Semántica Modelos y Metodologías Inteligencia Emocional.</i>	<i>46</i>
<i>Figura 4: Red Integral Inteligencia Emocional.</i>	<i>47</i>



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Ana Lucía Villazhiñay Matute, en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Percepciones de estudiantes de Psicología respecto a la teoría y metodología de la inteligencia emocional", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 01 de julio de 2019

Ana Lucía Villazhiñay Matute

C.I: 0103805438



Cláusula de Propiedad Intelectual

Ana Lucía Villazhiñay Matute, autora del trabajo de titulación “Percepciones de estudiantes de Psicología respecto a la teoría y metodología de la inteligencia emocional”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 01 de julio de 2019

A handwritten signature in blue ink, reading "Ana Villazhiñay Matute", written over a horizontal line.

Ana Lucía Villazhiñay Matute

C.I: 0103805438



FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Hablar de inteligencia cognitiva, trae a la memoria a aquellos profesores que vanagloriaban a los estudiantes con un alto rendimiento académico y menospreciaban a aquellos que no cumplían con el nivel esperado, pero que, en cambio tenían una buena interacción social. Maestros sin crítica, desinteresados de los alumnos, a quienes tildaban de estudiantes con falta de inteligencia, no tienen para ellos ni simpatía ni siquiera respeto, porque su intemperancia de lenguaje les hace decir delante de estos, cosas como éstas: *es un muchacho que nunca servirá para nada, está mal dotado, no tiene inteligencia*. Algunos filósofos parecen haber dado su apoyo moral a estos veredictos deplorables, afirmando que la inteligencia de un individuo es una cantidad fija, una cantidad que no puede aumentar (Binet, 1999).

Un siglo después de estos pensamientos de Alfred Binet (1909) seguimos preocupados por cómo lograr que los alumnos mejoren tanto sus capacidades intelectuales como su rendimiento académico. Por ello, es curioso que Binet sea más famoso en nuestras aulas universitarias por inventar el concepto de Cociente Intelectual (CI) que por sus intentos casi desesperados por diseñar programas educativos para, diríamos hoy integrar a los niños con dificultades intelectuales y del aprendizaje. (Fernández-Berrocal y Ruiz, 2008, p. 424)

Si bien, hoy en día la inteligencia emocional (IE) se relaciona en saber gestionar adecuadamente las emociones, cabe recordar que en los modelos educativos tradicionales se brindaba prioridad a los aspectos cognoscitivos centrados en la enseñanza y aprendizaje de información técnica y científica, pasando a un segundo plano el bagaje de conocimientos propios de la persona, así como todo lo referente a los sentimientos y emociones que posee el ser humano; ahora bien, al considerar que la inteligencia emocional es un concepto relativamente nuevo, se hace necesario desmembrar estas palabras, para revisar por parte los estudios de la inteligencia y de la emoción.

En cuanto al término de inteligencia, Spearman en 1927 y Terman en 1975 (citados por Trujillo y Rivas, 2005): “son considerados como la primera generación



de psicólogos de la inteligencia. Para ellos la inteligencia es una capacidad general, única para formar conceptos y resolver problemas” (p. 10). Gardner (1994) la definió como: “la capacidad de resolver problemas, o de crear productos que sean valiosos en uno o más ambientes culturales” (p. 5). El autor señala que, en el apogeo que la psicometría y conductismo: “se creía que la inteligencia era una entidad única hereditaria y que los seres humanos –al comienzo, una tabula rasa– podían ser capacitados para aprender cualquier cosa, siempre que se presente de modo apropiado” (p. 10). Por eso es necesario decir que: “no existe, y jamás puede existir, una sola lista irrefutable y aceptada en forma universal de las inteligencias humanas” (p. 60).

The Wall Street Journal (1994) en la declaración Ciencia dominante en inteligencia, firmada por 52 académicos expertos en inteligencia y campos aliados, mencionaban que la inteligencia es una capacidad mental muy general, refiere a la capacidad de comprender nuestro entorno; comprende habilidades y destrezas sociales, pues no estaría basada en la memorización de textos que se aprenden en la escuela como lo enseñaba la educación tradicional durante mucho tiempo.

Hasta finales de la década de los setenta, las investigaciones acerca de la inteligencia se centraban específicamente en los aspectos cognitivos, particularidad fundamentada en: los modelos como el de la estructuración y composición de la inteligencia, que busca determinar factores medibles para diferenciar a los individuos mediante comparación; el modelo enfocado en el funcionamiento cognitivo de la inteligencia, que se enfoca en determinar cuáles son los procesos mentales que definen las estructuras cognoscitivas y; el modelo enfocado en la comprensión global del desarrollo de las personas en su contexto social, que relaciona la cognición y el sentimiento del ser humano como base para el funcionamiento de la persona en la sociedad (Salmerón, 2002).

De esta forma, se pueden observar dos perspectivas contrapuestas, una enfocada en la estructura de la inteligencia y en la cognición, y otra que intenta englobar todos los procesos que se presentan en los contextos humanos.

Trujillo y Rivas (2005) señalan que: “El concepto de inteligencia nació de la necesidad de responder a la interrogante: ¿Por qué hay personas que se adaptan mejor que otras a diferentes situaciones de la vida diaria?” (p. 13). Es así que los autores plantean la existencia de dos suposiciones clásicas acerca de la inteligencia:



la primera considerada como una capacidad general única, que cualquier persona posee en mayor o en menor medida y, la segunda afirma que esta puede medirse a través de instrumentos estandarizados.

Durante mucho tiempo se sobrevaloró al coeficiente intelectual, ya que era considerado como el indicador de inteligencia de un estudiante y de ahí que, incluso se decretaba el posterior éxito o fracaso académico y/o profesional de una persona; es por eso que son importantes los aportes de Gardner (1994), quien describe que las personas no solo cuentan con un solo tipo de inteligencia, sino que poseen ocho tipos, mismas que les permiten relacionarse con el mundo que les rodea; él destaca dos inteligencias que están íntimamente relacionadas con la inteligencia emocional: la interpersonal e intrapersonal.

Además de la inteligencia y el coeficiente que posee cada cual, como una parte importante de los procesos cognitivos, los seres humanos poseen otros procesos que interactúan en unidad dialéctica con el antes mencionado, y de manera particular una acción o re-acción ante los diferentes eventos vitales, como los son las emociones.

En cuanto al término de emoción, según Elster (2002) refiere que:

El análisis psicológico de las emociones tiene poco más de cien años de historia. La expresión de las emociones en los animales y en el hombre, de Darwin (1872), y ¿Qué es una emoción?, de William James (1884), son los primeros estudios de las emociones que utilizaron la metodología científica. (p. 71)

Al tomar los aportes de Darwin en 1872, (citado por Chóliz, 1995) de su libro: La expresión de las emociones en los animales y en el hombre, este autor defiende la naturaleza innata de las emociones y que: “existen programas genéticos que determinan la forma de la respuesta de expresión emocional” (p. 3). De ahí que se plantea la necesidad de conocer cómo es que posible que ciertas personas se adapten mejor que otras a las diferentes situaciones que presenta la vida y, el cómo influyen las emociones en procesos cognitivos como el coeficiente intelectual.

Haciendo hincapié en lo expuesto por Wenger, Jones y Jones en 1962: “Casi todo el mundo piensa que sabe que es una emoción hasta que intenta definirla. En este



momento prácticamente nadie afirma poder entenderla” (citado por Chóliz, 2005, p. 3).

A decir de un autor que posee estudios relevantes sobre IE, Goleman (1996): “En mi opinión, el término emoción se refiere a un sentimiento y a los pensamientos, los estados biológicos, los estados psicológicos y el tipo de tendencias a la acción que lo caracterizan (p. 182). Para Extremera y Fernández-Berrocal (2004) las emociones eran consideradas como elementos que producían perturbaciones en los procesos cognitivos; no obstante, han asumido un papel esencial, puesto que han pasado a considerarse fenómenos vitales del ser humano, además de proporcionar información que puede ser utilizada para solucionar problemas que se presentan en el diario vivir.

En el mismo orden de ideas, según Bello, Rionda y Rodríguez(2010), las emociones tienen un papel fundamental en la regulación de la conducta del ser humano, al ser consideradas como la base para el accionar de los sujetos, ya que estas guían cuando se trata de enfrentar momentos difíciles y tareas demasiado importantes, como para dejarlas solo en manos del intelecto. Por último, Mora (como se citó en Bisquerra, et al., 2012), señala que:

La emoción es ese motor que todos llevamos dentro, esa energía codificada en ciertos circuitos neuronales localizados en zonas profundas de nuestro cerebro (en el sistema límbico) que nos mueve y nos empuja a vivir, a querer estar vivos en interacción constante con el mundo y con nosotros mismos (...). En el Diccionario de Neurociencia de Mora y Sanguinetti (2004) se define la emoción como una reacción conductual y subjetiva producida por una información proveniente del mundo externo o interno (memoria) del individuo. (p. 14)

Por lo expuesto en los acápites anteriores, se puede plantear que, aunque inteligencia y emoción son dos términos considerados contrapuestos, se los consigue tratar de manera integrada.

Considerado esto, se hace necesario abordar este constructo para lo que fue concebido, a partir de los estudios de Salovey y Mayer en 1990 (citados por Domínguez, 2004); quienes teniendo como premisa los estudios de la Teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner de 1993, acuñaron y expusieron por vez primera



la existencia formal del término de inteligencia emocional, cuyos autores la conceptualizan como: “La habilidad para controlar emociones y sentimientos propios y de los otros, discriminar entre ellos y usar esa información para guiar el pensamiento y las acciones” (p. 49). Consideran que la inteligencia emocional va más allá de reacciones viscerales y de estados senso-perceptuales; ven a las mismas, como respuestas organizadas considerando los límites de los subsistemas psicológicos.

Más tarde, Goleman se llevaría el mérito y divulgación del constructo inteligencia emocional, con la publicación de su libro *Inteligencia Emocional*, en el cual Goleman (1996) realiza una crítica a la educación de aquel momento, señalando que:

Y este es precisamente el problema, porque la inteligencia académica no ofrece la menor preparación para la multitud de dificultades –o de oportunidades– a las que debemos enfrentarnos a lo largo de nuestra vida. No obstante, aunque un elevado CI no constituya la menor garantía de prosperidad, prestigio ni felicidad, nuestras escuelas y nuestra cultura, en general siguen insistiendo en el desarrollo de las habilidades académicas en detrimento de la inteligencia emocional, de ese conjunto de rasgos –que algunos llaman carácter– que tan decisivo resulta para nuestro destino personal. (pp. 27-28)

A tal afirmación, Fragoso (2015) señala no estar del todo de acuerdo, ya que podría llevar a: “pensar que los conocimientos académicos entorpecen el desarrollo personal de los individuos y que lo único importante en la educación de los futuros jóvenes profesional son las habilidades emocionales, lo que va en contra de la formación integral” (p. 114).

Extremera y Fernández-Berrocal, 2004 (como se citó en Fragoso, 2015) aducen que la aceptación de la propuesta de Goleman, se debe al cansancio provocado por la sobrevaloración y abuso del coeficiente intelectual, a un desdén de la sociedad frente a personas que presentan un alto nivel intelectual pero a su vez, una baja habilidad inter e intrapersonal y, al incorrecto o mal uso en el área educativa de los resultados obtenidos en los test y evaluaciones del Coeficiente Intelectual, que siendo realistas, pocas veces auguran el éxito efectivo que los estudiantes tendrán ya en la vida profesional.



En fin, para Goleman (1996): “la inteligencia emocional constituye una aptitud maestra, una facultad que influye profundamente sobre todas nuestras otras facultades ya sea favoreciéndolas o dificultándolas” (p. 55).

Goleman (2008) reconoce el adeudo con sus predecesores, señalando que: “Cuando Salovey y Mayer publicaron en 1990, su influyente artículo, nadie podía haber imaginado el desarrollo que, sólo quince años después, lograría alcanzar el campo académico que contribuyeron a fundar” (p. 14). Para el autor: “la inteligencia emocional determina nuestra capacidad para aprender los rudimentos del autocontrol y similares” (p. 19). Teniendo como conjunto de habilidades: “el autocontrol, el entusiasmo, la perseverancia y la capacidad para motivarse a uno mismo” (p. 27). Siendo que la inteligencia emocional es importante “porque constituye el vínculo entre los sentimientos, el carácter y los impulsos morales (p. 28).

La inteligencia emocional para Extremera y Fernández-Berrocal (2003), tiene su evolución desde la tendencia iniciada por Thorndike en 1920 e inmortalizada por grandes psicólogos como Weschsler (1940), Gardner (1983) o Sternberg (1988; 1996), ya que estos investigadores no menospreciaron los aspectos cognitivos, sino que reconocían el valor esencial de ciertos componentes denominados no cognitivos, que predecían nuestras habilidades de adaptación y éxito en la vida. A su vez, Mestre y Guil, 2003 (como se citó en Vallés, 2007) refieren que:

Las personas con un alto Cociente Emocional pueden ser capaces de procesar adecuadamente la información del mundo afectivo-sentimental. La percepción en uno mismo y en los demás de esa emocionalidad constituye, junto con su valoración, conocimiento, vivencia, expresión y modulación (gestión inteligente de la emocionalidad) las bases de la Inteligencia Emocional. Los individuos que creen que pueden hacer algo con su estado de ánimo tienen más posibilidades de sentirse mejor que aquellas personas que tienden a creer que una vez que uno se siente mal, poco se puede hacer para superarlo. (pp. 107-108)

Según Bisquerra (como se citó en Bisquerra et al., 2012) de la inteligencia emocional: “A grandes rasgos podríamos decir que es la habilidad para tomar conciencia de las propias emociones y de las demás personas y la capacidad para



regularlas” (p. 8). A decir del autor, tanto la conciencia y regulación emocionales deben ser consideradas competencias básicas para la vida, ya que la persona que las ha adquirido está en mejores condiciones para afrontar los retos que plantea la vida, son elementos esenciales en la construcción del bienestar personal y social.

Las diferentes teorías proclamadas respecto a la inteligencia emocional, cuentan con modelos que sustentan las metodologías para explorar este constructo. En lo que respecta a los modelos de inteligencia emocional, si se considera que, en 1990 empieza con la investigación propia del constructo; a lo largo de este tiempo se han ido elaborando en torno a este tema y, en algunos casos reelaborando diferentes modelos teóricos de inteligencia emocional, de modo que, estos tienden a ser complementarios más que contradictorios entre sí, teniendo muchos puntos en común (Bisquerra et al., 2015). En función del enfoque de sus autores, existen dos tipos de modelos: los modelos de habilidades y los modelos mixtos.

En cuanto a los modelos de habilidades, según Trujillo y Rivas (2005), refieren en forma general que estos se centran meramente en el contexto emocional de la información y el estudio de las capacidades afines con dicho proceso. Para García y Giménez (2010): “Son los que fundamentan el constructo de inteligencia emocional en habilidades para el procesamiento de la información emocional” (p. 47); con una forma de evaluación más objetiva mediante tareas de ejecución que el individuo debe realizar (Soler, Aparicio, Díaz, Escolano y Rodríguez, (2016). Dentro de este tipo de modelo, los más relevantes son:

El modelo de Salovey y Mayer, considerado dentro de los de habilidades, ha sido reformulado en varias ocasiones; desde 1990: “proponen un marco holístico integrador que se concentre en las contribuciones generales de las emociones a la personalidad y a la conducta adaptativa” (Bisquerra et al., 2015, p. 53). Para Vallés (2007): “incluye desde los procesos psicológicos básicos (percepción, razonamiento, atención) hasta los procesos más complejos de la cognición y emoción” (p. 110). Según este modelo, la inteligencia emocional incluye tres procesos mentales implicados en el procesamiento de adaptación a la información afectiva: 1. Valoración y expresión de las emociones en uno mismo y en los demás, 2. Regulación emocional en uno mismo y en los demás, 3. Uso de las emociones de manera adaptativa (Bisquerra et al., 2015).



Según Fernández-Berrocal y Extremera (2006) el modelo de Mayer y Salovey, ha basado sus investigaciones en los instrumentos de auto-informe y en los test de ejecución.

Las medidas de auto-informe, son las más utilizadas por su fácil administración y la rapidez para obtener puntuaciones; los instrumentos de evaluación más destacables son: el TMMS Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai, 1995), el SEIS o ASE (Schutte et al., 1998), el WLEIS (Wong y Law, 2002), MEIA (Tett et al., 2005), y SREIS (Brackett et al., 2006), de estos los tres más conocidos son el TMMS, el SEIS o ASE, y el WLEIS; pero el más utilizado en la investigación psicológica y educativa, tanto en España como en gran parte de Latinoamérica ha sido el TMMS, en su versión reducida denominada TMMS-24 (Bisquerra, et al., 2015).

En cuanto a la medida de ejecución, Mayer, Salovey y Caruso, para evitar dificultades inherentes al auto-informe y disponer de una medida más en consonancia con su modelo de habilidad, han desarrollado el Mayer – Salovey - Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT; Mayer, Salovey y Caruso, 2002; adaptado al castellano por Extremera y Fernández-Berrocal, 2002; Extremera, Fernández-Berrocal y Salovey, 2006). El MSCEIT v. 2.0 es un instrumento compuesto por 141 ítems, diseñado para medir los cuatro factores del modelo: 1. Percibir emociones de manera eficaz, 2. Usar emociones para facilitar el pensamiento, 3. Comprender las emociones y 4. Manejar emociones. El MSCEIT al ser propiedad de Mental Health System (MHS), es una prueba más costosa tanto en términos económicos, de administración y de corrección (Fernández-Berrocal y Extremera, 2006).

Continuando con el modelo de habilidades, está el Modelo de Extremera y Fernández-Berrocal de 2001 - TMMS-24, este se basa en el Trait Meta-Mood Scale (TMMS) de Salovey y Mayer; esta mantiene la misma estructura que la original, ha sido utilizado en forma empírica en diferentes estudios con estudiantes de nivel superior, también se ha validado con diferentes poblaciones y ha mostrado utilidad tanto en contextos escolares como clínicos. El TMMS-24 consta de 24 ítems y contiene tres dimensiones clave de inteligencia emocional: 1. Percepción emocional, 2. Comprensión de sentimientos y 3. Regulación emocional; con ocho ítems cada una de ellas (Figuroa, Yacelga, Rosero y García, 2012).



Por otro lado: “El modelo mixto es una visión muy amplia que concibe la inteligencia emocional como un compendio de rasgos estables de personalidad, competencias socio-emocionales, aspectos motivacionales y diversas habilidades cognitivas”. Según Extremera, Fernández-Berrocal, Mestre y Guil, 2004 (como se citó en Soler et al., 2016): “Habitualmente utilizan medidas de autoinforme para su medición (cuestionarios, escalas, e inventarios), mediante las cuales el individuo da una valoración subjetiva de sus niveles en ciertas habilidades y competencias afectivas, y que proporcionar una medida de inteligencia emocional percibida” (p. 203).

Fragoso (2015) considera que: “La mayor crítica a estos modelos es que al contener tantos elementos los resultados de sus instrumentos llegan a ser confusos, así como los límites entre sus numerosas y complejas variables” (p. 115). Dentro de este modelo los más representativos son los siguientes.

El modelo de Goleman (1995), quizá el más conocido entre los educadores por ser holístico y simple, lo que le hace atractivo y confiere el poder de inspirar otros modelos nuevos o simplemente ideas útiles para diseñar o estructurar planificaciones educativas, de modo que puede servir como un recurso de ideas para la educación emocional, sobre todo en adultos; pero desde el punto de vista científico, apenas cuenta con respaldo empírico (Bisquerra, et al., (2015). Goleman establece la existencia de un Cociente Emocional (CE) que no se opone al Cociente Intelectual (CI) clásico, sino que ambos se complementan (García y Giménez, 2010). Goleman propone cinco dimensiones de la inteligencia emocional: 1. Autoconciencia, 2. Autorregulación, 3. Motivación, 4. Empatía y 5. Habilidades sociales (Chamarro y Oberst, 2004).

El modelo de Bar-On (1997), ha sido aplicado en niveles educativos como en secundaria, escuelas técnicas, universidades; existen diversos estudios de confiabilidad y validez que han sido llevados a cabo a través de los años (Figuroa et al., 2012). El Inventario de Cociente Emocional (EQ-i) de Bar-On, fue el primer instrumento para medir este constructo en adultos, que trata de establecer un inventario sobre una amplia gama de habilidades emocionales y sociales; este es un cuestionario auto-informado de 133 ítems que incluye 15 sub-escalas, que se agrupan en cinco dimensiones de orden superior: 1. interpersonal, 2. intrapersonal,



3. adaptación, 4. gestión del estrés y 5. estado de ánimo general (Chamarro y Oberst, 2004).

Bar-On (2010, 2006), formula un modelo denominado ESI (Emotional Social Intelligence), donde integra las habilidades para configurar su propuesta y la instrumenta en cinco dimensiones básicas: 1. Intrapersonal, 2. Interpersonal, 3. Manejo del estrés, 4. Adaptabilidad y 5. Humor (Fragoso, 2015).

Según las últimas publicaciones de Bar-On y Parker (2018) se encuentra el BarOn EQ-i:YV, Inventario de Inteligencia Emocional de BarOn, que a decir de los autores: “es una integración del conocimiento teórico, de la investigación empírica y de las técnicas psicométricas actuales” (Bar-On y Parker, 2018, p. 10). Así mismo: “El BarOn EQ-i:YV es apropiado para niños, niñas y adolescentes con edades comprendidas entre los 7 y los 18 años” (p. 11). A diferencia de la versión anterior (EQ-i de Bar-On), este es el primer instrumento publicado en Estados Unidos para menores de 18 años, representa un avance en la evaluación y medida de la inteligencia emocional en este rango de edad, con fines de investigación, educativos o clínicos; se compone de 60 ítems distribuidos en 4 escalas: 1. Inteligencia emocional total, 2. Estado de ánimo general, 3. Impresión positiva y, 4. Inconsistencia. Considerando que este inventario es una medida de autoinforme, su aplicación no está recomendado en personas que no estén dispuestas a responder con sinceridad, ni para personas con discapacidades graves.

El modelo EQ-Map de Oriolo y Cooper (2001), se utiliza como un instrumento para conocer al ser humano de forma integral. Es obtenido a través del estudio del concepto de inteligencia emocional a partir del análisis psicológico y de las teorías filosóficas para situarlas en los del conocimiento directo. En su construcción exponen cinco aptitudes: entorno habitual, conciencia emocional, competencias, valores y actitudes (Trujillo y Rivas, 2005).

Para Bello et al. (2010): “los estudios de la inteligencia emocional comparten intereses con otros temas de actualidad, como el buen humor, el optimismo, la óptima motivación, la resiliencia y la felicidad” (p. 39). Así mismo señalan que la teoría de la inteligencia emocional: “(...) muestra una perspectiva optimista del ser humano, el reconocimiento de las capacidades emocionales como recursos de toda persona que pueden y deben desarrollarse, hace de la educación de la inteligencia emocional un imperativo actual” (p. 41).



Algunas investigaciones en este sentido, las cuales evidencian la importancia de profundizar cada vez más en esta categoría se referencian a continuación:

Un estudio llevado a cabo por Camacho, Ordoñez, Roncancio y Vaca (2017) realizaron el rastreo de 25 trabajos investigativos en Dialnet, Proquest y Redalyc, desarrollados a nivel de maestría y doctorado en Argentina, Colombia, España, México, Perú y Venezuela, entre 2005 y 2015; con el fin de identificar el estado referente a avances, alcances y límites de la inteligencia emocional como campo de estudio en el ámbito educativo; tuvo un enfoque cualitativo, con una muestra representativa de docentes, padres de familia y estudiantes. Los resultados, muestran que existe influencia de la inteligencia emocional respecto a la convivencia social, puesto que el grupo de estudio identifica, maneja y exterioriza las emociones dentro y fuera del contexto educativo. También demuestran percibir y expresar sus emociones a través del lenguaje, factor evidente en la convivencia social.

Páez y Castaño (2015) al realizar un estudio analítico con estudiantes de la Universidad de Manizales de Colombia, afirman que el rendimiento académico con la inteligencia emocional, encuentran una relación positiva, postulando que, a mayor desarrollo de la inteligencia emocional, mayor rendimiento académico de los estudiantes.

A decir de Bisquerra, 2003 (como se citó en Bello et al., 2010) la educación de la inteligencia emocional es una innovación educativa dirigida al desarrollo de capacidades emocionales que contribuyan al bienestar personal; si bien la sociedad actual ha demostrado un dominio técnico y científico sin precedentes, el ámbito social no muestra los mismos avances.

Por su parte, Goleman (2017) expresa su descontento con la actual sociedad, ya que él considera que: “Vivimos en una época en la que el tejido de la sociedad parece deshacerse a una velocidad cada vez mayor, en la que el egoísmo, la violencia y la ruindad espiritual parecen corromper la calidad de nuestra vida comunitaria” (p. 16). Argumentando que la importancia de la inteligencia emocional gira en torno a la relación que existe entre sentimiento, carácter e instintos morales. De ahí que considera la existencia de un remedio que sería la forma en que preparamos a nuestros jóvenes para la vida. “Una solución consiste en tener una nueva visión de lo que las escuelas pueden hacer para educar al alumno como un todo, reuniendo mente y corazón en el aula” (p. 18).



A partir de la identificación del problema científico y su justificación, los aspectos evidenciados en las diferentes investigaciones y los constructos referidos en la aproximación teórica, se plantean las siguientes **preguntas de investigación** ¿Cuál es la percepción que tienen los estudiantes de Psicología, respecto al origen y las teorías de la inteligencia emocional? ¿Cuál es la percepción que tienen los estudiantes de Psicología, respecto a la existencia y la eficiencia de los diferentes modelos y metodologías para explorar la inteligencia emocional en general y en las materias recibidas? Las mismas que serán respondidas en el transcurso de la investigación.

Al respecto, para responder estas interrogantes, sé planteó como **objetivo** general identificar la percepción de los estudiantes de las carreras de Psicología de la Universidad de Cuenca respecto a concepciones teóricas y metodológicas que respondan al constructo inteligencia emocional. Como objetivos específicos: explorar la percepción de los estudiantes respecto al origen y teorías de la inteligencia emocional, indagar la percepción de los estudiantes respecto a la existencia y la eficiencia de los diferentes modelos y metodologías para investigar la inteligencia emocional en general y en las materias recibidas en la carrera.



PROCESO METODOLÓGICO

El trabajo de investigación tuvo un **enfoque** cualitativo, ya que no se emplearon procesamientos numéricos, por cuanto, la información recopilada se sistematizó como lo refirieron los sujetos que decidieron ser parte de la investigación, en correspondencia con las variables exploradas. El **alcance** fue de tipo exploratorio pues es un estudio novedoso, que ayudó a la familiarización con fenómenos inusuales, que permitirán postular bases para futuras investigaciones y sin precedentes en la Facultad de Psicología; según las investigaciones cualitativas se empleó un **tipo de diseño** fenomenológico.

Categorías y subcategorías

La categoría a investigar fue la inteligencia emocional, según Goleman (2008) son un conjunto de habilidades, entre las que destacan: autocontrol, entusiasmo, perseverancia y capacidad para motivarse a uno mismo. “De ahí la importancia de la inteligencia emocional, porque constituye el vínculo entre los sentimientos, el carácter y los impulsos morales” (p. 28).

Dentro de esta categoría, se exploraron las siguientes subcategorías:

a. Emociones: Bisquerra, 2000 (como se citó en Bisquerra, 2009) concluye que: “una emoción es un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a la acción” (p. 20).

b. Conceptos de inteligencia emocional: en esta categoría se exploraron los conocimientos que tenían los estudiantes respecto a las teorías y autores de este constructo.



c. Modelos, metodología e instrumentos para trabajar la inteligencia emocional: aquí se exploraron los conocimientos que tenían los estudiantes en relación con los modelos metodológicos que han existido y existen para trabajar este constructo.

Participantes

Los **participantes** se seleccionaron entre los 810 estudiantes matriculados en las tres carreras de la Facultad de Psicología de la Universidad de Cuenca: psicología clínica, psicología educativa y psicología social, cuyas edades oscilaron entre los 21 y 27 años.

La **muestra** con la que se trabajó estuvo integrada por 36 participantes o unidades de análisis. Esta cifra se distribuyó de la siguiente forma: 16 hombres y 20 mujeres de los ciclos profesionalizante y de titulación de las tres carreras; es decir, el séptimo y octavo ciclo se corresponde con la unidad curricular profesionalizante, donde ya realizan las prácticas pre-profesionales, existe una familiarización y una reafirmación vocacional. Y, el noveno y décimo se corresponde con la unidad curricular de titulación donde comienzan a diseñar y luego desarrollar su trabajo final de titulación. La caracterización aparece en la Tabla 1 (Anexo 1).

Se empleó el tipo de muestreo no probabilístico por conveniencia, que permitió seleccionar a los participantes, según criterios preestablecidos por la autora, que facilitaron la consecución de los objetivos de la investigación. En la tabla 1, se puede apreciar las características de los participantes:

Como criterios de inclusión se definieron el ser representante estudiantil del curso según cada carrera (presidente o su representante), estar matriculado en cualquiera de las tres carreras: Psicología Clínica, Educativa o Social, de la Facultad de Psicología de la Universidad de Cuenca.

Como criterio de exclusión se tuvo en cuenta a los estudiantes con estado civil casado, por el cambio de visión ante los eventos vitales y los vínculos que se establecen con sus parejas; así como los que no dieran su voluntariedad para participar en la investigación.

Instrumentos

- La técnica grupo de discusión (Anexo 2): “Llamados también “grupos focales” o “focus group” son un conjunto de personas que tienen características comunes o un perfil compartido que es relevante para recolectar los datos que nos interesan” (Katayama, 2014, p. 84). Esta técnica cualitativa permitió explorar las percepciones



de los estudiantes de las carreras de Psicología respecto al conocimiento que tenían de la teoría y la metodología existente para trabajar el constructo inteligencia emocional. Estos grupos se formaron por presidente o representante del curso, además de un hombre y una mujer seleccionados aleatoriamente.

- También se empleó la técnica de la entrevista semiestructurada (Anexo 3), para saturar la información que quedó pendiente una vez realizados los grupos de discusión. Considerando que: “La entrevista cualitativa exige precisamente la libre manifestación por los sujetos entrevistados de sus intereses informativos (recuerdo espontáneo), creencias, (expectativas) y deseos (motivaciones conscientes e inconscientes)” (Balcázar, et al., 2013, p. 60), en consonancia con lo que estos investigadores refieren, para este estudio se necesita además, conocer si en las materias que recibieron los estudiantes en las carreras de psicología educativa, clínica y social, recibieron contenidos referentes a la inteligencia o educación emocional, en busca de los puntos de saturación, como señal que la recogida de datos fue completa y que ya no ofrecían nueva información. Teniendo en cuenta la opinión de Balcázar, et al. (2013), las entrevistas pueden ser estructuradas o cerradas, a profundidad o abiertas y las semiestructuradas o semiabiertas, estas últimas son las que interesan en esta investigación, pues le permiten a la autora cierto grado de flexibilidad auxiliada por una guía de preguntas, respecto al tema de investigación buscando esta saturación.

Las dos técnicas antes descritas, fueron revisadas por tres expertos, dos de estos en investigación cualitativa y uno en educación emocional. Primeramente, se les explicó el propósito y enfoque del estudio. Luego se les solicitó que hicieran la revisión de las guías de las dos técnicas sobre la base de los siguientes criterios: cantidad de preguntas, enfoque de las mismas, si eran pertinentes, comprensibles, útiles y necesarias para el objetivo de la investigación.

Tipo de análisis de la información

Como **procedimiento** de la información en primera instancia se solicitó formalmente al Decano de la Facultad de Psicología, por medio de un oficio, la autorización respectiva para la aplicación de este estudio y para poder trabajar con los estudiantes previstos. Se estableció un primer y único contacto con los participantes, donde se les dio a conocer e hizo firmar el consentimiento informado;



seguidamente se explicó el objetivo del trabajo y, se procedió con la aplicación del instrumento grupo de discusión.

En consonancia con Katayama (2014) la “Composición interna: Idealmente en cada grupo de discusión deben estar representadas las diferentes variables socioestructurales” (p. 85). Por tal razón, se conformaron 12 grupos de discusión, con tres integrantes cada uno -tres por ciclo de cada carrera- un representante estudiantil y los otros dos: una mujer y un hombre seleccionados aleatoriamente, representando a cada uno de los ciclos (de séptimos a décimos).

La duración de la aplicación del instrumento se realizó entre 45 y 60 minutos por cada grupo de discusión. Se hizo uso de soporte tecnológico que permitió grabar y filmar las sesiones de trabajo de campo a partir de las técnicas propias de este tipo de estudio para explorar lo relacionado con la teoría y la metodología de la inteligencia emocional con la debida autorización de los estudiantes. Ante cualquier inquietud que se suscitaba durante la aplicación por parte de los participantes de los ciclos, esta era resuelta por parte de la persona a cargo de la investigación.

Se siguió la metodología que plantea Katayama (2014) donde primero se recopiló la mayor cantidad de discursos relativos al tema, se efectuó una primera lectura para tener una imagen general, de ahí, se escribió un memo para tener un registro de las impresiones y principales temas que se encontraron; se agruparon por temas, se retroalimentó la clasificación volviendo a revisar las fuentes originales de grabación, se clasificaron y reagruparon en categorías generales y, en base a lo anterior se agotó la taxonomía o estructura discursiva subyacente en este objeto de estudio.

Finalizada la aplicación de los grupos de discusión, se procedió a pasar la información obtenida de los audios y filmaciones a un documento Word. En este punto, Strauss, 1987 (como se citó en Sánchez y Revuelta, 2005) refiere que: “Cuando los datos en una investigación se han registrado utilizando medios audiovisuales, su transcripción es un paso necesario para su interpretación” (p. 370). A pesar de no tener reglas de transcripción estándar, es necesario transcribir la cantidad y con la exactitud que requiera la investigación.

Luego, instalado el programa de ATLAS.ti; se pasó la información del documento Word al programa; Muñoz (2003) refiere que: “ATLAS.ti es una herramienta informática cuyo objetivo es facilitar el análisis cualitativo de, principalmente, grandes volúmenes de datos textuales” (p. 2). Antes de trabajar con el ATLAS.ti se



prepararon los documentos primarios para que puedan ser legibles al programa, se verificó que fuera la versión final de la información recopilada; luego se salvó el documento Word con un nombre distinto y se convirtió al formato ASCII, en formato: solo texto con salto de línea; después de asignarlo a la unidad hermenéutica o informes que se desearon archivar. Del programa se utilizaron operadores semánticos, para conformar una estructura jerárquica de relaciones, establecer relaciones entre los códigos entre la categoría central de este estudio y las subcategorías, así como las categorías emergentes que surgieron.

Una vez receptada la información bajo los procedimientos descritos, esta fue **procesada**, sistematizada en detalle y se evitó la omisión de alguna información relevante, siguiendo el método interpretativo a través del programa de análisis cualitativo ATLAS.ti, el cual permitió segmentar datos en unidades de significado, codificar la información y agruparla según la categoría y subcategorías descritas anteriormente. Este paso permitió elaborar e integrar conclusiones preliminares del informe final y los hallazgos obtenidos.

Aspectos éticos

En cumplimiento con los requerimientos éticos según la APA (2016), sexta edición, para las investigaciones, se contó con el permiso de las autoridades de la Universidad de Cuenca, en donde se llevaron a cabo los grupos de discusión, se solicitó a los estudiantes antes de iniciar con la participación en la exploración de la investigación, su colaboración mediante la lectura y firma del consentimiento informado (Anexo 4), en donde se detalló que la información obtenida se utilizará únicamente con fines académicos, respetando la confidencialidad de los datos proporcionados y resultados obtenidos; los resultados serán socializados con la institución participante.



PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

La caracterización de los 36 participantes se detalla en la tabla 1 (Anexo 1). A partir de la recolección de información obtenida en los grupos de discusión, se confeccionó una tabla de los códigos que contienen las palabras y contextos claves; la misma puede ser visualizada en la tabla 2, donde se pueden observar las categorías y subcategorías fundamentales de este estudio, así como algunas categorías emergentes.

Tabla 1:

Categorización según contenidos de los grupos de discusión.

Categoría principal	Códigos
Emociones	EMOC
Categorías emergentes	
Identificador de emociones	IDEMOC
Estados afectivos	EAFEC
Relaciones interpersonales	RINTER
Convivencia social	CSOCIAL
Categoría principal	Códigos
Teorías de la Inteligencia Emocional	TIEMOC
Categorías emergentes	
Inteligencia emocional	INEMOC
Surgimiento teorías inteligencia emocional	STIEMOC
Tipos de inteligencia emocional	TIEMOC
Habilidades inteligencia emocional	HIEMOC
Desarrollo académico inteligencia emocional	DAIEMOC
Categoría principal	Códigos
Modelos y Metodologías Inteligencia Emocional	MYMIEMOC
Categorías emergentes	
Conocimiento modelos de inteligencia emocional	CMIEMOC
Conocimiento metodología inteligencia emocional	CMTIEMOC
Modelos eficaces	MEIEMOC
Percepción modelos y metodologías inteligencia emocional	PMMTIEMOC
Percepción trabajo inteligencia emocional	PTIEMOC

Nota: Los códigos hacen referencia a la categoría principal y a las categorías emergentes obtenidas de la aplicación del instrumento grupo de discusión. **Fuente.** Elaboración personal: Villazhiñay, 2019.

Como punto de partida de la tabla 2, que comprende las categorías, subcategorías y categorías emergentes, se seleccionaron los aspectos más



relevantes obtenidos en los **grupos de discusión** según la temática abordada, las cuales se describen a continuación.

Categoría emociones (EMOC)

Los estudiantes afirman que las emociones se pueden identificar a través de las expresiones faciales, lenguaje corporal, la risa, gesticulaciones.

Creo que se pueden identificar tanto verbal como no verbalmente (E2).

Por las expresiones faciales, es una de las principales formas de identificar las emociones debido a que las personas siempre miran el rostro de las demás personas y eso nos permiten identificar porque emoción está travesando esa persona (E30).

Al respecto, Mora (como se citó en Bisquerra et al., 2012), señala que las emociones nos mueven o empujan a conseguir o evitar lo que es beneficioso o dañino para el individuo, son reacciones que ayudan a encontrar la respuesta más adecuada y útil, sirviendo como lenguaje para comunicarse unos individuos con otros; las emociones sirven además para almacenar y evocar memorias de una manera más efectiva, jugando un papel importante en el proceso de razonamiento y toma de decisiones conscientes de la persona. En fin: “Las emociones se generan como respuestas a un acontecimiento externo o interno” (Bisquerra, 2009, p. 20).

Al preguntar sobre la relación de las emociones sobre los estados afectivos, reflexionan los estudiantes entrevistados que, las demostraciones de los sentimientos, a través de la afectividad reflejan los estados afectivos. Con ello, Extremera y Fernández-Berrocal (2004), sostienen que las emociones generarán diversos tipos de estados afectivos en el ser humano, que serán los encargados de originar diversos estilos de razonamiento en el sujeto.

Porque básicamente están ligadas, de cierta manera tiene una correlación directa y una persona según como éste afectivamente también es una muestra es emocional, porque el espectro emocional está bastante ligado (E12).

Claro, las emociones son como pedazos de la vida afectiva, son el proceso por el cual vivimos o experimentamos nuestra vida afectiva, tanto interna como externamente, nuestras emociones son nuestras respuestas a estímulos afectivos (E28).

Es que también podrían estar condicionados estos estados de ánimo, por ejemplo, en un curso si te reconoce el profesor yo me puedo sentir feliz, pero para



otra persona no me reconoce o si no me pide mi opinión, eso puede ser para mí, mi felicidad, entonces creo que también está condicionado por los ambientes (E34).

Se indagó sobre la influencia de la emoción en las relaciones interpersonales, destacando que el pensamiento de los estudiantes entrevistados, se orienta en la articulación del sentimiento de una persona para desenvolverse con los demás.

Precisamente creo que también está conectado con la comunicación no verbal y es una forma también de expresar lo que estamos sintiendo o pensando en ese momento (E8).

Porque están interrelacionadas en estados afectivos entendiendo que son en estados de ánimos, no sé está complicado (E36).

Con estos antecedentes, según Bisquerra (2009) se considera que los estados de ánimo son más vagos e imprecisos que las emociones, estos no tienen una motivación clara, no necesariamente existe un objeto que la provoque, estos son de menos intensidad y de más duración que las emociones; siendo que los estados de ánimo pueden ser calificados como un factor determinante en las relaciones interpersonales, ya que estos pueden ser difusos o globales.

Por otro lado, se preguntó sobre la convivencia social y las emociones, frente a ello, los estudiantes entrevistados afirman en su mayoría que, todas son importantes, pero se enfatiza que la comunicación, la alegría, la tristeza, la ira, son elementos relevantes al momento que una persona tenga una adecuada convivencia social.

La red semántica estructurada (Anexo 5, figura 1), con base a la información proporcionada por los estudiantes en los grupos de discusión, muestra una asociación con categorías emergentes como, las características que muestran las personas para mostrar las emociones, las cuales pueden influir intrínsecamente con los estados afectivos, no obstante, las emociones pueden afectar positiva o negativamente con las relaciones interpersonales y con ello, la asociación con los demás y su convivencia.

Categoría teorías de inteligencia emocional (TIEMOC)

Los estudiantes entrevistados entienden que, la inteligencia emocional es reconocer las propias emociones y tener la voluntad de regularlas y con ello, establecer una adecuada relación con los demás; reflexionando que es el abordaje asertivo y adaptativo que asocia las emociones de las personas. Así pues, Páez y



Castaño (2015) señalan que, la inteligencia emocional no es solamente tomar conciencia de las emociones que se generan en el ser humano, sino también, tomar en cuenta que estas tienen una marcada influencia en los pensamientos y en la manera en la que se produce el procesamiento de la información que ha sido aprendida por el individuo, tal es el caso de que: “Los alumnos emocionalmente inteligentes, presentan mayor autoestima, ajuste, bienestar y satisfacción emocional e interpersonal, calidad de redes interaccionales, apoyo social y menor disposición para presentar comportamientos disruptivos, agresivos o violentos” (p. 270). Así mismo, presentan menor grado de ansiedad y depresión, incrementando su rendimiento escolar al afrontar adecuadamente situaciones de estrés académico.

Es la capacidad de poder relacionarse con otra persona, pero ya no solo en forma de conversar sino ya tratar de entenderle como dice emocional, entendiendo sus emociones, sus sentimientos, algo así (E23).

Es la capacidad que uno tiene para ser asertivo en la vida, incluso para poder diferenciar, lo veo como asertividad; expresar las emociones adecuadas en el momento correcto, eso (E35).

Con respecto al surgimiento de las teorías de inteligencia emocional, los estudiantes entrevistados en gran parte desconocen su nacimiento, sin embargo, relacionan a Goleman, Gardner, Salovey y Meyer.

Fue por medio de Goleman, si no estoy mal, surgió a partir de las inteligencias tradicionales, aunque ya empezaron a quedar en el pasado, entonces comenzaron a surgir tanto las inteligencias de Gardner, como las de Goleman, tratando de que se innove este término (E22).

Sé de Goleman que es un autor que empezó estudiar de esto, pero no era el principal sólo sacó ese libro (E5).

Para los estudiantes entrevistados, las teorías de inteligencia emocional, se relacionan con la emoción, ya que la asocian por los autores que las postularon, por ejemplo, Salovey, Mayer y Goleman. No profundizan en las características que vinculan a los tipos de teorías, es decir, las respuestas son genéricas.

Yo solo la que planteo Goleman, que es en base a esto de la educación; de que se debería desarrollar inteligencia emocional a más de inteligencia cognitiva (E21).

Yo no me acuerdo de nada (E26).

Solo la de Goleman, es la básica que estudiamos (E3).



Couto (2012) refiere que la teoría de la inteligencia emocional de Mayer, Salovey y Caruso se basa en tres ideas principales: la inteligencia que es la capacidad para llevar a cabo el razonamiento abstracto; las emociones que son señales para discernir los significados en las relaciones sociales; y algunas emociones que son transculturalmente universales.

Al investigar sobre las habilidades de la inteligencia emocional, en un número considerable los estudiantes entrevistados, respondieron la empatía, la identificación, la asertividad, y una particular de controlar las emociones propias.

En mi opinión la principal es la empatía y la otra sería la introyección o introspección (E14).

Creo que una de las principales es la empatía, saber empatizar con las otras personas (E25).

Así mismo, con respecto a la influencia de las emociones en el desarrollo académico, la mayoría coincide que incide al momento de establecer adecuadamente el aprendizaje; es en donde se debe hacer frente a manejar acertadamente los sentimientos y canalizarlos para superar adversidades, es decir, el autocontrol.

Yo creo que es muy importante, porque muchas veces aquí en la universidad, sobre todo en esta época de exámenes existe frustración, estrés, preocupación, ira, tristeza, rabia, algunas veces euforia, incluso a veces depresión (E10).

De varias formas, primero sería conocerse a uno mismo, entonces si te conoces bien y conoces cuáles son tus emociones, vas a saber manejarlas en situaciones de frustración (E6).

Yo pienso también que la inteligencia emocional en el ámbito académico si influye porque también nos relacionamos (E26).

En la red semántica (Anexo 5, figura 2), resultante del análisis de la categoría de las teorías de la inteligencia emocional se observa poca fundamentación conceptual y teórica, básicamente se la relaciona con autores que han postulado teorías generales, orientando de esta manera la percepción que tienen los estudiantes entrevistados con relación a los tipos de inteligencia emocional existentes. Las habilidades que aportan la inteligencia emocional, son causa de estudios relacionados y evolución de las teorías que se postularon en el siglo pasado.



Al centrar la categoría teórica de la inteligencia emocional, se evidencia que los estudiantes la asocian con su definición y el surgimiento de la misma. Las habilidades, a decir de los estudiantes entrevistados, son la causa de las teorías y su evolución a través del tiempo, así como, su influencia en el desarrollo académico, destacando que, se debe abordar las emociones desde la niñez, para aportar de mejor manera en su desarrollo. Además, la red semántica identifica una vinculación con los modelos y metodologías de inteligencia emocional.

Categoría modelos y metodologías de inteligencia emocional (MYMIEMOC)

Con relación al conocimiento sobre la inteligencia emocional y la aplicación de modelos, los estudiantes entrevistados no hicieron énfasis en estos constructos, ya que hubo cierto grado de desconocimiento, relacionándolos incluso con intervención sobre dificultades. Las respuestas fueron negativas, sin discriminación de los participantes de los grupos de discusión, es decir, de los estudiantes de Psicología Clínica, Educativa y Social.

No (E16).

Ninguna (E15).

Este estudio mismo que hizo (no me acuerdo el autor, parece que es) el clasifica las emociones (E20).

Siguiendo la misma línea investigativa, se preguntó sobre el conocimiento de metodologías de inteligencia emocional, observando en los estudiantes una asociación con la dinámica de la tortuga, con los test de inteligencia múltiple que hacen relación con lo postulado por Gardner. Adicional, señalaron el psicoanálisis cognitivo conductual como técnicas de inteligencia emocional.

Los modelos se han clasificado en modelos de habilidades y modelos mixtos; los modelos de habilidades, según Trujillo y Rivas (2005), se centran exclusivamente en el contexto emocional de la información y el estudio de las capacidades relacionadas con dicho procesamiento, como los más sobresalientes están los Modelos de Salovey y Mayer y; el Modelo de Extremera y Fernández-Berrocal o TMMS-24. Por su parte, el modelo mixto, es una visión muy amplia que concibe la inteligencia emocional como un compendio de rasgos estables de personalidad, competencias socio-emocionales, aspectos motivacionales y diversas habilidades cognitivas, según Extremera, Fernández-Berrocal, Mestre y Guil, 2004 (como se citó en Soler et



al., 2016); dentro de este tipo de modelo, los más relevantes son el modelo de Goleman y el modelo de Bar-On.

Puede ser como un conjunto de varias técnicas de todo lo que conocemos, por ejemplo, los que estamos en psicología utilizar como que todas las sistémicas, psicoanálisis, cognitivo conductual (E11).

Test de inteligencias múltiples, en las cuales integra la inteligencia emocional, entonces trata de medir como el individuo se desarrolla en su contexto y cuál es el autoconocimiento que tiene de sus propias emociones (E1).

Yo aplique un test de Gardner, pero es uno bajado de internet, pero no sé si es que sea válido, pero hay un test de Gardner el de inteligencias múltiples (E31).

Adicional, al identificar los modelos y metodología de inteligencia emocional, se preguntó sobre su eficacia, algunos de los estudiantes no conocían y poco aportaron sobre su experiencia en la fortaleza de los modelos, no obstante, hubo reflexiones que separan los ejes temáticos abordados por cada una de las áreas de la psicología como la clínica, social y educativa.

La emoción es clínica, creo que manejan mucho más los clínicos, nosotros no tenemos mucho o no es nuestro fuerte, se podría decir (E7).

Bueno, yo considero que son eficaces, pero no en el ámbito en el que nosotros nos desenvolvemos como psicólogos sociales (E4).

Al consultar sobre la necesidad de conocer los diferentes modelos y metodologías de inteligencia emocional, la mayoría de estudiantes entrevistados creen que su importancia radica en la ayuda que le brindará al profesional al ejercer su profesión, pues desde los puntos de vista personal, educativo y social, tiene relevancia abordar la inteligencia emocional y su forma de abordarla desde lo interno hacia lo externo.

Como seres humanos necesitamos saber cómo reconocer y controlar nuestras emociones, porque vivimos en un entorno en donde no podemos actuar por impulsividad, sino debemos saber controlar lo que hacemos y los que decimos (E17).

Es importante porque igual culturalmente, históricamente la noción de inteligencia se ha ido siempre a la parte racional, a la parte matemática, a la lógica a la parte de esta educación tradicional (E13).

Se indagó sobre la forma de trabajar en la inteligencia emocional, a lo cual, los estudiantes entrevistados, en su mayoría indicaron que se debería fortalecer el



trabajo con los niños, con profesionales capacitados en la temática que ayuden a controlar sus emociones cuando las personas lo necesiten. Actualmente, la inteligencia emocional como eje vanguardista desde la perspectiva de crecimiento personal, aporta tanto al área empresarial, como a la convivencia social, pero se considera absolutamente necesaria su aplicación en el ámbito educativo.

Creo que se debe trabajar desde uno mismo y creo que hay que transformar esa idea (E27).

Dependería de la etapa de desarrollo en la que se quiera trabajar; es diferente trabajar con niños en las que el principal trabajo sería esta psicoeducación primero igualmente los padres un entrenamiento en habilidades o modelos de crianza y con adultos sería una intervención un poco más clínica un poco más dedicada a evaluar y a desvendar creencias que estén sesgando dichas emociones (E29).

La estructura de la red semántica integral (Anexo 5, figura 3), muestra las categorías analizadas en el presente estudio; la lógica establecida, muestra que un gran número de estudiantes conoce la forma de identificar las emociones, pero, al profundizar el tema en la asociación en otros ejes como la convivencia social y relaciones interpersonales, un número de estudiantes considerable no sabía sobre la temática.

La percepción general sobre la categoría IDEMOC, muestra 85 interacciones con la asociación de siete subcategorías, las teorías de inteligencia emocional (TIEMOC) indican 32 criterios sobre la temática, vinculando seis subcategorías; mientras que la última categoría general (MYMIEMOC) muestra la más baja interacción, seis criterios y dos vinculaciones. Es decir, la mayor concentración de conocimientos se muestra en la identificación de las emociones, estados afectivos, relaciones interpersonales y convivencia social, siendo, los criterios menos distinguidos los aportados en el conocimiento de modelos y metodologías de inteligencia emocional.

De igual manera, la red semántica integral (Anexo 5, figura 4), muestra las interacciones de los estudiantes entrevistados, cuando se generó duda o desconocimiento de la temática, evidenciando su prevalencia en el conocimiento del surgimiento de las teorías de inteligencia emocional, así como de los modelos que se emplean. Adicional, se nota 16 interacciones respecto al poco conocimiento de las metodologías aplicadas en la inteligencia emocional, el resto de categorías



muestran un bajo nivel de interacciones, es decir, pocos estudiantes, dudaron o no respondieron a las preguntas establecidas en el cuestionario del grupo de discusión.

La otra técnica de la investigación cualitativa aplicada fue la entrevista semiestructurada, en la que participaron los tres presidentes de grupos de las tres carreras del 10mo ciclo (Clínica, educativa y social según la malla anterior, por eso no se contempla la carrera de psicología del rediseño actual), de estos fueron el E28 (hombre), la E32 (mujer) y el E36 (hombre); con estos informantes se tocaron puntos para saturar la información que no se obtuvo en los grupos de discusión, como única intención, como ya se explicó en el proceso metodológico fue explorar si existían contenidos relacionados con el constructo inteligencia emocional, a lo que los tres participantes contestaron negativamente, por lo que no se consideró pertinente realizar otro procedimiento para esta información.



CONCLUSIONES

Fundamentados en los objetivos que fueron planteados en este trabajo de investigación y, asentados en los resultados generales, los estudiantes de las carreras de Psicología de la Universidad de Cuenca, respecto a las concepciones teóricas y metodológicas que responden al constructo inteligencia emocional, dejan ver que la percepción en la identificación de las emociones es alta, la mayoría relaciona aspectos de gesticulación, formas verbales y no verbales que describen a la persona como se siente hacia sí mismo y el entorno.

Si por una parte, se identificó un número considerable de estudiantes que relacionan las emociones con los estados afectivos, las relaciones interpersonales y la convivencia social como un eje articulador que evidencia el adecuado comportamiento de las personas frente a determinadas emociones, por otra parte, existieron estudiantes que no respondieron algunas de las inquietudes planteadas, lo que dejó en evidencia el desconocimiento en algunos grupos participantes; a decir de ellos mismos, básicamente por la formación y especialización en cada una de las carreras de Psicología en las que se forman.

Es necesario mencionar que, los estudiantes participantes tienen conocimientos vagos de las teorías de la inteligencia emocional, dentro de este conocimiento, tienen mayor noción de la teoría expuesta por Daniel Goleman.

En cuanto al análisis de los modelos y metodologías de la inteligencia emocional, los estudiantes participantes, mostraron el más bajo de los conocimientos sobre este eje, todavía más, en la valoración de la eficacia de los mismos. La percepción de los estudiantes, va desde un contexto macro, en donde su aplicación se relaciona con una importancia implícita que, contribuiría al profesional a tratar a las personas que necesiten reconocer sus emociones, más aún, si estas afectan su entorno y convivencia con la sociedad.

Los tres presidentes de grupos de las tres carreras del 10mo ciclo (Clínica, educativa y social), en la entrevista semiestructurada, al buscar puntos de saturación de la información que no se obtuvo en los grupos de discusión, contestaron negativamente a la existencia de contenidos relacionados con el constructo inteligencia emocional.



RECOMENDACIONES

Si bien, la experiencia conseguida en el transcurso de esta investigación no basta para dejar bases suficientes para futuros trabajos, si puede ser considerada el punto de partida para que hallen la motivación necesaria y puedan fortalecer futuros trabajos de investigación, considerando otras categorías y variables de estudio, e incluso ya no enfocarse en un análisis cualitativo, sino partir de un análisis cuantitativo, mismo que podría acercar de una manera más objetiva a la percepción de los estudiantes con respecto a la Inteligencia Emocional.

También es oportuno, poner a consideración de la entidad universitaria el impartir seminarios, congresos o jornadas en las que se preste valor al constructo Inteligencia Emocional, como lo han venido haciendo hasta ahora; pero encaminados a fortalecer el conocimiento que se ha adquirido de los mismos, por medio de talleres en los que se vincule la teoría con la práctica, que podrían ayudar a reconocer en uno mismo y en los demás las emociones y sobre todo a manejarlas de manera asertiva; quizá esto, contribuiría a criterio ambicioso de la autora de esta investigación, a mejorar el contexto de nuestra sociedad, lo que ayudaría a nivel individual, educativo, social y por consecuencia a nivel profesional una vez que se hayan terminado de formar los mismos, dentro de las aulas universitarias.

Finalmente, se anima a considerar los resultados de la presente investigación realizados con los estudiantes de la Facultad de Psicología, para partir desde una base que ayude a orientar el fortalecimiento en cuanto a los conocimientos de este constructo; indistintamente del área de especialización que sigan los estudiantes.



REFERENCIAS CONSULTADAS

- Balcázar, P., González-Arratia, N., Gurrola, G., y Moysén, A. (2013). *Investigación Cualitativa* (3a. ed.). Toluca, Estado de México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Bar-On, R., y Parker, J. (2018). *EQ-i:YV. Inventario de Inteligencia Emocional de BarOn: versión para jóvenes (R. Bermejo, C- Ferrándiz, M. Ferrando, M. D. Prieto y M. Sáinz, adaptadoras)*. Madrid: TEA Ediciones. Recuperado en junio de 2019, de http://www.web.teaediciones.com/Ejemplos/BarOn_extracto-web.pdf
- Bello, Z., Rionda, H., y Rodríguez, M. (2010). La inteligencia emocional y su educación. *Varona*(51), 36-43. Recuperado en octubre de 2018, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360635569006>
- Binet, A. (1999). *Las ideas modernas acerca de los niños [versión española]*. (F. González, Trad.) Madrid: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. Recuperado en 2018, de <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcng4m0>
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis, S.A. Recuperado en febrero de 2019, de <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Psicopedagogia%20de%20as%20emociones%20-%20Rafael%20Bisquerra%20Alzina-1.pdf>
- Bisquerra, R., Pérez, J. C., & García, E. (2015). *Inteligencia emocional en la educación*. Madrid, España: Síntesis, S.A.
- Bisquerra, R., Punset, E., Mora, F., García Navarro, E., López-Cassà, È., Pérez-González, J. C., Lantieri, L., Nambiar, M., Aguilera, P., Segovia, N., Planells, O. (2012). *¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia*. Barcelona: Esplugues de Llobregat. Recuperado en abril de 2018, de https://faros.hsjdbcn.org/sites/default/files/faros_6_cast.pdf
- Camacho, N., Ordóñez, J., Roncancio, M., y Vaca, P. (2017). Convivencia escolar y cotidianidad: una mirada desde la inteligencia emocional. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 11(1), 27-47. doi:<http://dx.doi.org/10.18359/reds.2649>



- Chamarro, A., y Oberst, U. (2004). Modelos teóricos en inteligencia emocional y su medida. *Aloma*(14), 209-217. Recuperado el 2019, de <https://docplayer.es/64709426-Modelos-teoricos-en-inteligencia-emocional-y-su-medida.html>
- Chóliz, M. (1995). La expresión de las emociones en la obra de Darwin. En M. Chóliz, & E. Fernández-Abascal, *Prácticas de Historia de a Psicología* (pág. 11). Valencia: Promolibro. Obtenido de <https://www.uv.es/=choliz/ExpresionEmocionesDarwin.pdf>
- Chóliz, M. (2005). Psicología de la emoción: El proceso emocional. 34. Obtenido de <https://www.uv.es/choliz/Proceso%20emocional.pdf>
- Couto, S. (2012). *Desarrollo de la relación entre inteligencia emocional y los problemas de convivencia: estudio clínico y experimental*. Madrid, España: Visión Libros.
- Domínguez, P. (2004). Intervención educativa para el desarrollo de la inteligencia emocional. *Faísca*(11), 47-65. Recuperado en julio de 2018, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2476406>
- Elster, J. (2002). *Alquimias de la mente. La racionalidad y las emociones*. Barcelona: Paidós. Recuperado en enero de 2019, de <https://es.scribd.com/document/317377825/Elster-Jon-Alquimias-de-la-mente-La-racionalidad-y-las-emociones-pdf>
- Extremera, N., y Fernández-Berrocal, P. (2003). La inteligencia emocional en el contexto educativo: hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de Educación*(332), 97-116. Recuperado en abril de 2019, de <https://www.researchgate.net/publication/39207918>
- Extremera, N., y Fernández-Berrocal, P. (2004). El uso de las medidas de habilidad en el ámbito de la inteligencia emocional. Ventajas y desventajas con respecto a las medidas de auto-informe. *Boletín de Psicología*(80), 59-77. Recuperado en abril de 2019, de <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N80-3.pdf>
- Fernández-Berrocal, P., y Extremera, N. (2006). La investigación de la inteligencia emocional en España. *Ansiedad y estrés*, 12, 139-153. Recuperado en febrero de 2019, de https://www.researchgate.net/profile/Pablo_Fernandez-



Berrocal/publication/230886996_La_investigacion_de_la_inteligencia_emocional_en_Espana/links/00b4952e57def8fa0b000000.pdf

Fernández-Berrocal, P., y Ruiz, D. (2008). La Inteligencia Emocional en la Educación. *Revista electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 6(15), 421 - 436. Recuperado en febrero de 2019, de http://www.habilidadesparaadolescentes.com/archivos/2008_Inteligencia_Emocional_Educacion.pdf

Figueroa, J., Yacelga, C., Rosero, M., y García, I. (2012). La inteligencia emocional y su influencia en el rendimiento académico y laboral de la comunidad universitaria. *Axioma. Revista de Investigación, Docencia y Proyección Social*, 1(8), 44-48. Recuperado en enero de 2019, de <http://axioma.pucesi.edu.ec/index.php/axioma/article/view/365/355>

Fragoso, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? *Revista iberoamericana de educación superior*, 6(16), 110-125. Recuperado en enero de 2019, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299138522006>

García, M., y Giménez, S. (2010). La inteligencia emocional y sus principales modelos: propuesta de un modelo intregador. *Revista Digital del Centro del Profesorado Cuevas-Olula (Almería)*, 3(6), 43-52. Recuperado en octubre 2018, de <http://ojs.ual.es/ojs/index.php/ESPIRAL/article/view/909/828>

Gardner, H. (1994). *Estructura de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples* (2a. ed.). México: Fondo de Cultura Económica LTDA.

Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional. [Traducido al español de Emotional Intelligence]* (1a. ed.). (D. González, & F. Mora, Trads.) Barcelona: Kairós.

Goleman, D. (2008). *Inteligencia Emocional. [Traducido al español del ingles Emotional Intelligence]*. (D. González, & F. Mora, Trads.) Barcelona: Kairós. Recuperado en marzo de 2018, de <https://books.google.com.ec/books?hl=es&lr=&id=lmeADwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA9&dq=Inteligencia+emocional+de+Daniel+Goleman&ots=814DEgnNu-&sig=Lmlsam8EMgYpYzbpPbPIRLuZLpKU#v=onepage&q=Inteligencia%20emocional%20de%20Daniel%20Goleman&f=false>

Goleman, D. (2017). *La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el cociente intelectual* (15a ed.). (E. Mateo, Trad.) México, D.F.: Zeta.



- Gottfredson, L. (1994). Ciencia dominante en inteligencia [Traducido al español de Mainstream Science on Intelligence]. *The Wall Street Journal*, 24(25), págs. 13-23. Recuperado en enero de 2019, de <http://www.psychpage.com/learning/library/intell/mainstream.html>
- Katayama, R. (2014). *Introducción a la investigación cualitativa: Fundamentos, métodos, estrategias y técnicas*. Lima: Fondo Editorial de la UIGV.
- Muñoz, J. (2003). *Análisis cualitativo de datos textuales con ATLAS.ti*. Barcelona. Recuperado en abril 2019, de <http://www.index-f.com/lascasas/documentos/lc0101.pdf>
- Páez, M., y Castaño, J. (2015). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Psicología desde el Caribe [en línea]*, 32(2), 268-285. Recuperado en enero de 2018, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21341030006>
- Salmerón, P. (2002). Evolución de los conceptos sobre inteligencia. Planteamientos actuales de la inteligencia emocional para la orientación educativa. *Educación XX1*(5), 97-121. Recuperado en marzo de 2018, de <http://revistas.uned.es/index.php/educacionXX1/article/view/385/336>
- Sánchez, M., y Revuelta, F. (2005). El proceso de transcripción en el marco de la metodología de investigación cualitativa. *Evsal Revistas*, 367-386. Recuperado en abril de 2019, de <http://revistas.usal.es/index.php/0212-5374/article/view/4247/4262>
- Soler, J., Aparicio, L., Díaz, O., Escolano, E., y Rodríguez, A. (2016). *Inteligencia emocional y bienestar II. Reflexiones, experiencias profesionales e investigaciones*. Zaragoza: Unión de editoriales universitarias españolas (UNE).
- Trujillo, M., y Rivas, L. (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. *Innovar Journal*, 15(25), 9-24. Recuperado en mayo de 2019, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81802502>
- Vallés, A. (2007). *Inteligencia emocional para la convivencia escolar. El programa PIECE*. España: EOS.



ANEXOS

ANEXO 1

Tabla 2:

Características de los participantes

#	Ciclo	Código	Sexo	Edad	Carrera		
					C	E	S
1	7mo	E1	H	23	x		
2	7mo	E2	M	22	x		
3	7mo	E3	H	23	x		
4	7mo	E4	M	23		x	
5	7mo	E5	M	24		x	
6	7mo	E6	H	21		x	
7	7mo	E7	M	21			x
8	7mo	E8	H	22			x
9	7mo	E9	H	24			x
10	8vo	E10	H	21	x		
11	8vo	E11	M	21	x		
12	8vo	E12	M	21	x		
13	8vo	E13	M	22		x	
14	8vo	E14	H	24		x	
15	8vo	E15	H	21		x	
16	8vo	E16	M	21			x
17	8vo	E17	M	22			x
18	8vo	E18	H	24			x
19	9no	E19	M	22	x		
20	9no	E20	H	23	x		
21	9no	E21	M	22	x		
22	9no	E22	M	23		x	
23	9no	E23	M	27		x	
24	9no	E24	H	22		x	
25	9no	E25	M	22			x



26	9no	E26	M	23		x
27	9no	E27	H	25		x
28	10mo	E28*	H	22	x	
29	10mo	E29	M	23	x	
30	10mo	E30	H	22	x	
31	10mo	E31	H	25		x
32	10mo	E32*	M	24		x
33	10mo	E33	M	22		x
34	10mo	E34	M	24		x
35	10mo	E35	M	26		x
36	10mo	E36*	H	23		x

Nota: E_n, hace referencia al código que se le ha asignado a cada participante, según el ciclo al que pertenezca. C, E, S: hacen referencia a las carreras de Psicología Clínica, Educativa y Social.

Fuente. Elaboración personal: Villazhiñay, 2019, en base a la aplicación de la técnica de los grupos de discusión. El asterisco destaca a los tres presidentes de los grupos de 10mo ciclo



ANEXO 2: GUÍA PARA GRUPOS DE DISCUSIÓN

Consigna: soy estudiante de la carrera de Psicología Educativa, estoy realizando una investigación titulada: **Percepciones de estudiantes de Psicología respecto a la teoría y metodología de la inteligencia emocional**, siendo este el trabajo final de titulación.

A continuación, les formularé una serie de preguntas con respecto a la inteligencia emocional y su percepción del constructo, por favor respondan de forma honesta; voy a grabar y filmar la conversación. Agradezco por su gentil colaboración.

Categorías y preguntas a investigar

I. Teoría de la inteligencia emocional.

1. ¿Cómo ustedes identifican las emociones tanto las propias como en los demás?
2. ¿Cuándo están emocionados/as se afectan también sus estados afectivos; por qué creen que ocurre esto?
3. ¿Las relaciones interpersonales pueden verse afectadas por las emociones?
4. ¿Qué emociones consideran son vitales gestionar adecuadamente para la convivencia social?
5. ¿Qué es para ustedes la inteligencia emocional?
6. ¿Qué reflexión les amerita cuando se dice que la inteligencia emocional es un antídoto contra la violencia?
7. ¿Conocen cómo y a partir de quién surgieron las teorías de la inteligencia emocional?
8. ¿Qué representantes de las teorías de inteligencia emocional usted conoce?
9. ¿Qué habilidades se presentan en la inteligencia emocional?
10. ¿Consideras que la inteligencia emocional ayudaría en el desarrollo académico?

II. Modelos y metodología de la inteligencia emocional.

1. ¿Qué modelos de inteligencia emocional conocen?
2. ¿Saben cuáles son sus representantes?
3. ¿Qué metodología para trabajar la IE conoce (técnicas, instrumentos, métodos, pruebas, test)?
4. ¿Cree que los modelos o instrumentos que se emplean son eficaces?
5. ¿Por qué considera necesario conocer modelos y metodologías de la inteligencia emocional?
6. ¿Dirigida a qué sujetos y cómo cree que se podría concebir una estrategia de intervención o acciones concretas para trabajar la inteligencia emocional?



ANEXO 3: GUÍA PARA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Consigna: soy estudiante de la carrera de psicología educativa, como ya sabes por haber participado en los grupos de discusión, estoy realizando una investigación titulada: Percepciones de estudiantes de Psicología respecto a la teoría y metodología de la inteligencia emocional, siendo este el trabajo final de titulación. A continuación, te formularé dos preguntas para saturar la información con respecto a la inteligencia emocional desde tu experiencia como estudiante del 10mo ciclo, ya que has cursado todos los años de formación. Por favor responde de forma honesta; con tu consentimiento voy a grabar la conversación. Agradezco por su gentil colaboración.

Categorías y preguntas a investigar

I. Teoría de la inteligencia emocional.

1. Durante los diez ciclos que ya has transitado por esta carrera, ¿Existe alguna materia que aborde los temas inteligencia emocional o educación emocional?

II. Modelos y metodología de la inteligencia emocional.

1. Durante los diez ciclos, ¿Existe alguna materia que aborde los modelos y los instrumentos de inteligencia emocional que responden metodológicamente a éstos?



ANEXO 4: CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título de la investigación: Percepciones de estudiantes de Psicología respecto a la teoría y metodología de la inteligencia emocional.

Investigadora responsable: Ana Lucía Villazhiñay Matute

Email(s): ana.villazhinaym@ucuenca.edu.ec

Entiendo que la presente información pretende informarme respecto a mis derechos como participante en este estudio y sobre las condiciones en que se realizará, para que el hecho de decidir formar parte de éste, se base en conocer de manera clara el proceso y que me permita tomar dicha decisión con libertad.

En este momento he sido informado del objetivo general de la investigación que es: Identificar la percepción de los estudiantes de las carreras de Psicología de la Universidad de Cuenca respecto a concepciones teóricas y metodológicas que respondan al constructo inteligencia emocional, de forma que no causarán daños físicos ni psicológicos. Además, que tengo derecho a conocer todo lo relacionado con la investigación que implique mi participación, cuyo proceso ha sido avalado y aprobado por profesionales competentes de la institución a la que pertenecen.

Entiendo que mi identificación en este estudio será de carácter anónimo, con absoluta confidencialidad en práctica de la ética profesional y que los datos recabados en ninguna forma podrían ser relacionados con mi persona, en tal sentido estoy en conocimiento de que el presente documento se almacenará por la persona responsable por el tiempo que se requiera.

He sido informado(a) de que mi participación en este estudio es completamente voluntaria y que consiste en responder un proceder metodológico cualitativo, ya sea de forma individual o junto a un grupo de personas, acordado conjuntamente, con vistas a proteger mi identidad, expresiones y mi comodidad, de modo que puedo decidir, en cualquier momento si así fuera, no contestar las preguntas si me siento incómodo(a) desde cualquier punto de vista. Esta libertad de participar o de retirarme, no involucra ningún tipo de sanción, ni tener que dar explicación y, que una eventual no participación o retiro no tendrá repercusión en alguna área de mi vida u otro contexto.

Además, entiendo que no percibiré beneficio económico por mi participación, será una participación que aportará, potencialmente, a aumentar el conocimiento científico de la institución.

Al firmar este documento, autorizo a que la investigadora autora de este estudio, así como auditores del mismo tendrá acceso a la información. Consiento, además, que se realicen registros en otros tipos de soporte audiovisual, antes, durante y después de la intervención, para facilitar el avance del conocimiento científico, si fuera necesario. La información que se derive de este estudio podrá ser utilizada en publicaciones, presentaciones en eventos científicos y en futuras investigaciones, en todos los casos será resguardada la identidad de los participantes.

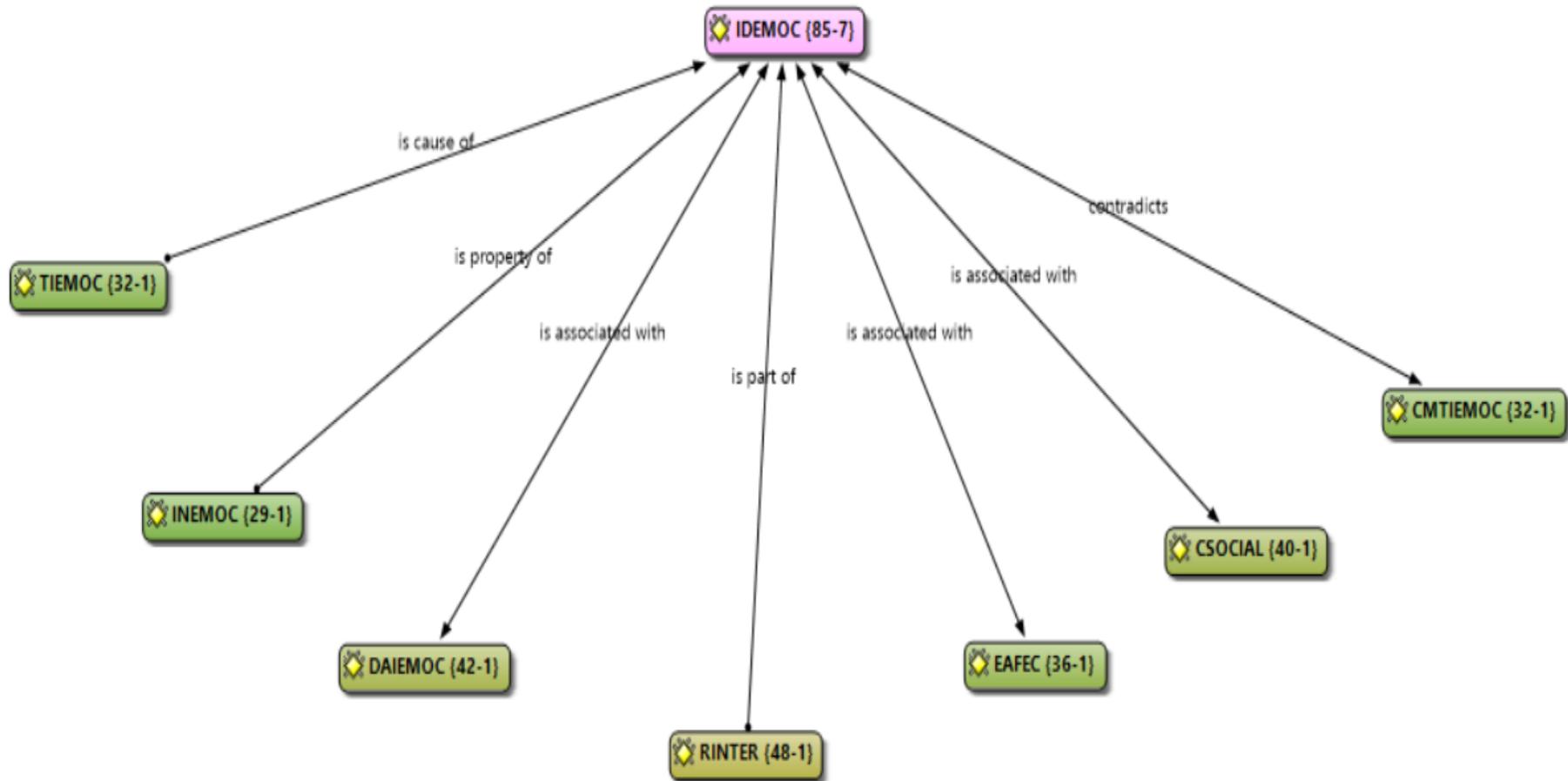
Firma y fecha del participante: _____

No. De cédula: _____

Firma y fecha de la investigadora: _____

ANEXO 5: FIGURAS

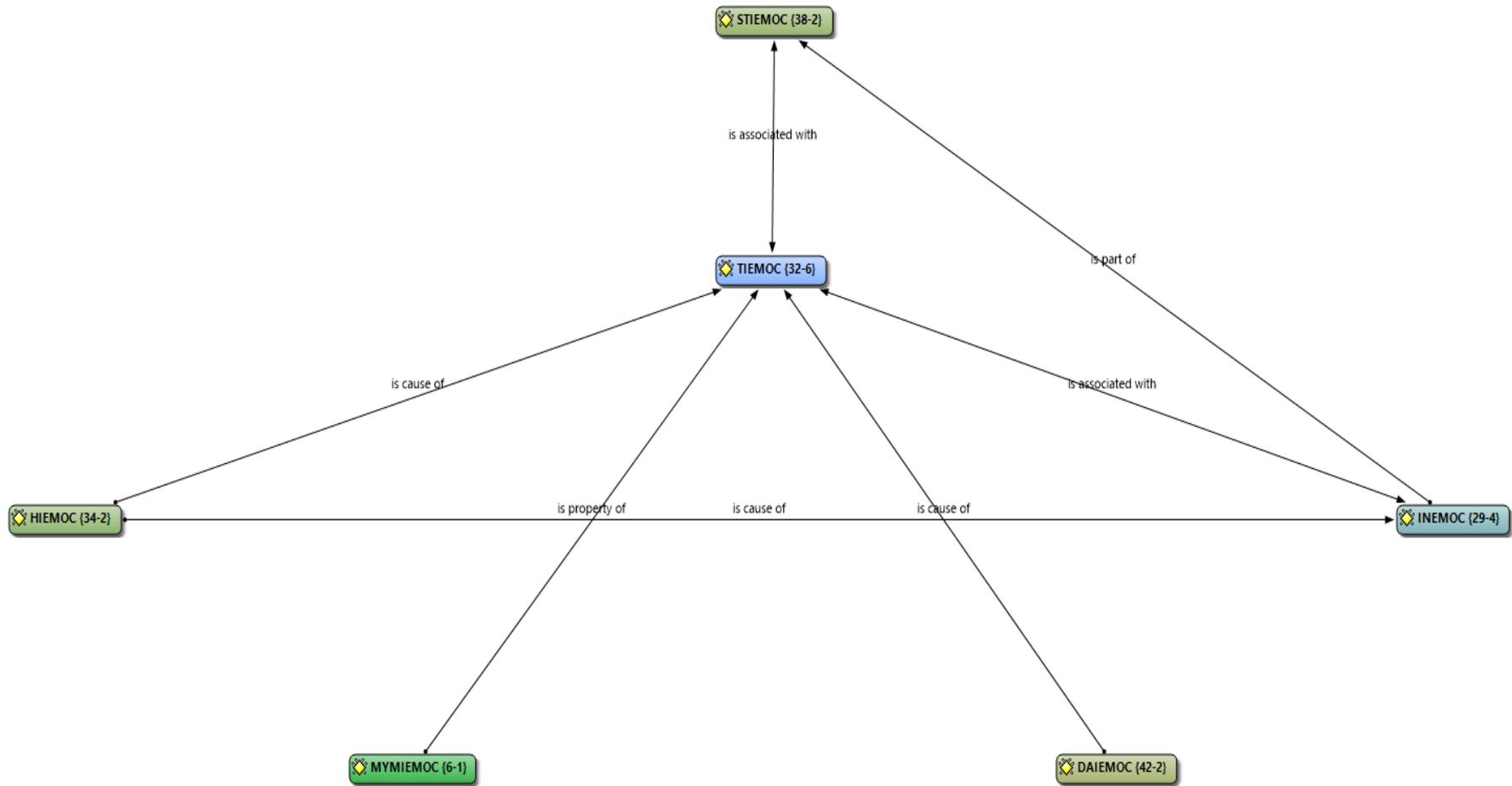
Figura 1: Red semántica Emociones.



Fuente. Elaboración personal: Villazhiñay, 2019



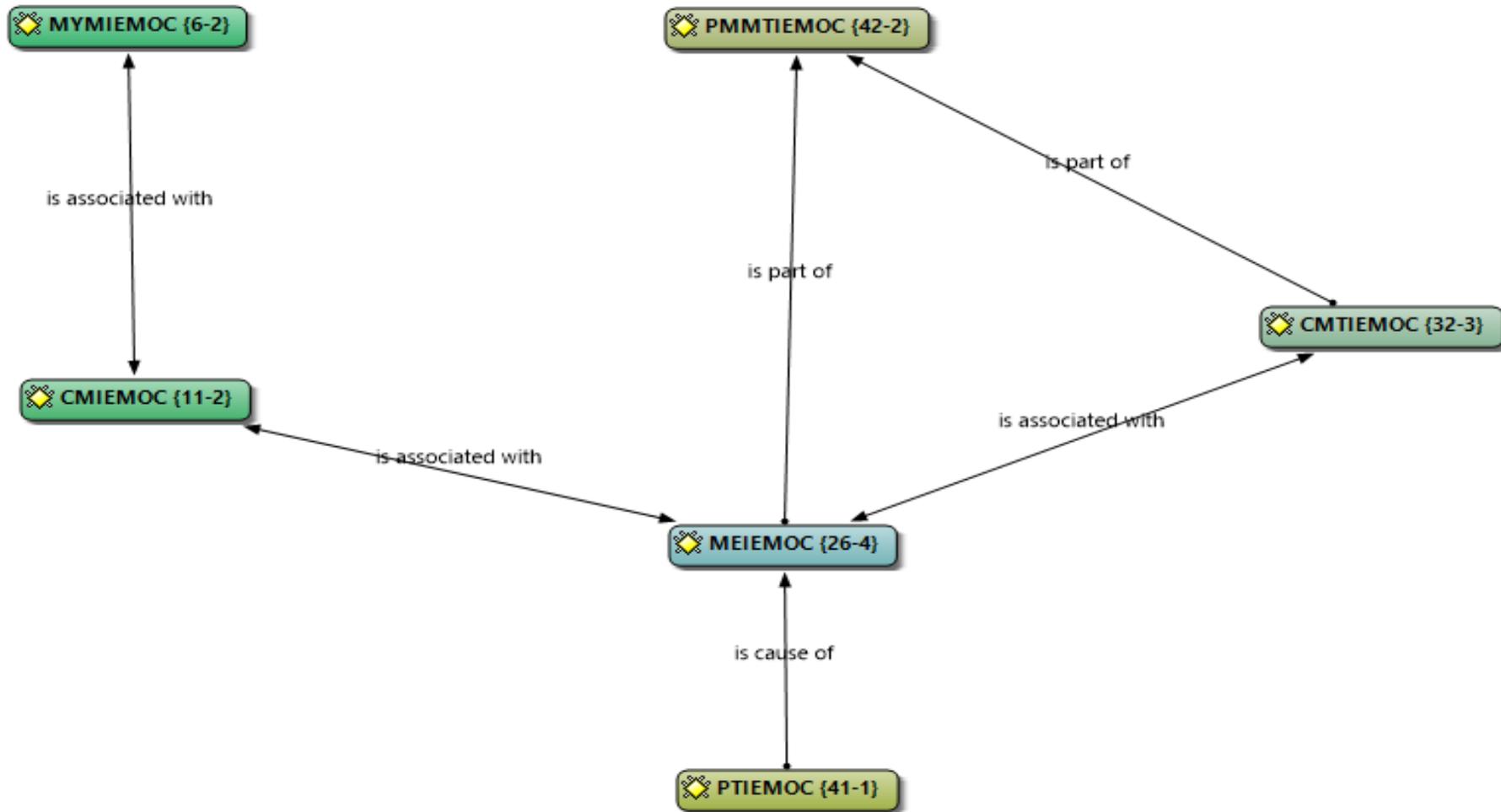
Figura 2: Red semántica Teorías Inteligencia Emocional.



Fuente. Elaboración personal: Villazhiñay, 2019.



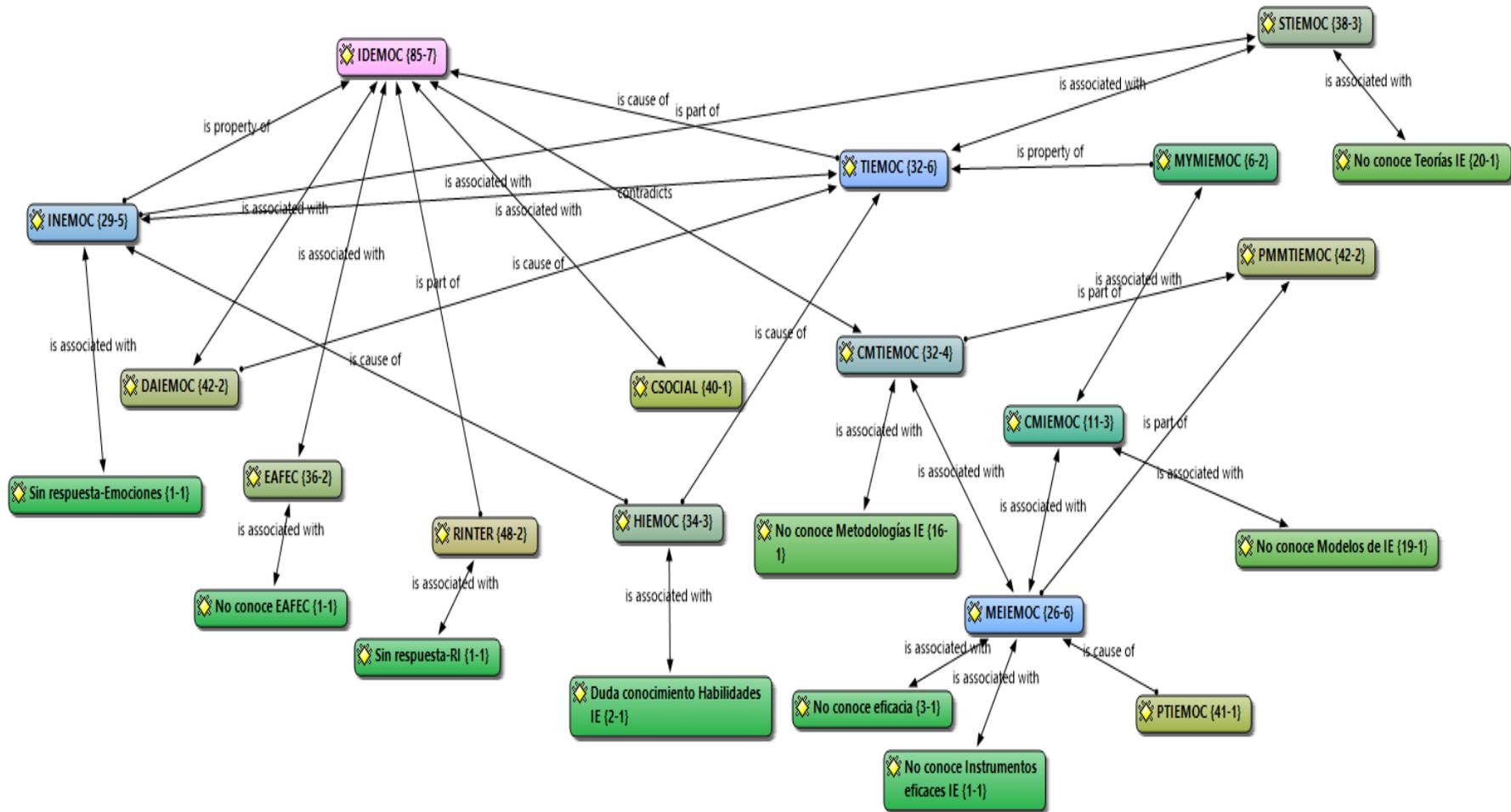
Figura 3: Red Semántica Modelos y Metodologías Inteligencia Emocional.



Fuente. Elaboración personal: Villazhiñay, 2019.



Figura 4: Red Integral Inteligencia Emocional.



Fuente. Elaboración personal: Villazhiñay, 2019